LOS CELOS DE UNA MUGER.

COMEDIA EN TRES ACTOS,

TRADUCIDA DEL FRANCES

POR

DON ANGEL IZNARDI.



MADRID:

IMPRENTA DE D. I. BOIX.

1839.

PERSONAS.

DON FAUSTINO, *abogado joven.*
DON NARCISO, *amigo suyo.*
DON PANTALEON.
GUTIERREZ, *escribiente memorialista.*
DON PEPITO, *lechugino.*
DOÑA AMALIA, *esposa de don Faustino.*
DOÑA CAROLINA, *sobrina de don Pantaleon.*
PACA, *modista.*
PEPA, *criada de doña Amalia.*
LA SEÑORA MARI-PAZ, *posadera de Sacedon.*

El primero y segundo acto en Madrid: el tercero en los baños de Sacedon.

ACTO PRIMERO.

Gabinete en casa de don Faustino.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA AMALIA, *tocando el piano*, DON FAUSTINO, *escuchándola*.

AMAL. Ves como te he cumplido la palabra? Te ofrecí aprenderlo para hôy sin falta. Te acuerdas que dia es hoy?

FAUST. Sí, Amalia mia: hoy hace dos años que nos casamos, y hasta ahora no ha turbado el menor disgusto nuestra felicidad.

AMAL. Ni la turbará nunca. No es verdad, esposo mio?

FAUST. Nunca, no, nunca.

AMAL. Pero ya lo sabes: entre los dos no ha de haber secreto.

FAUST. Y qué podria yo ocultar á mi querida Amalia? Tú me inspiraste el primer amor verdadero.. Es verdad, que en mis primeros años, (no quiero santificarme á tus ojos) he corrido mi caravana.. he hecho mis locuras...

AMAL. Chiton: no quiero que me las cuentes. Ya sabes que me ponen de mal humor.

FAUST. Qué niñeria! Acaso te conocia yo entonces?

AMAL. No importa, no importa. Me disgusta saber que has amado á otra en el mundo.

FAUST. Amar? Qué disparate! Aquello no era amor. No vayas á incomodarte por eso.

AMAL. Si no me incomodo; pero no quiero que ames ni que pienses en nadie mas que en mí. Si me gusta esta casa es porque aqui vivias tú de soltero: cuando sales, todo en ella me recuerda un esposo querido... Y si tardas me pongo triste, inquieta... es esto acaso un delito? Desengáñate, los hombres no sabeis amar como las mugeres. (*Suena un ruido como de vidrios rotos.*) Pero, qué ruido es ese?

FAUST. No te asustes: es Gutierrez que entra en su cuarto.

AMAL. Y quién es ese Gutierrez?

FAUST. Un vecino que estaba fuera de Madrid cuando nos casamos: un memorialista que vive en la guardilla.

AMAL. Pues qué, siempre que entra hace ese ruido?

FAUST. Tiene la costumbre de beber un trago, y cuando pierde la llave del cuarto, sube al tejado, quita un vidrio de la guardilla, mete el brazo por el hueco, abre la ventana y se entra por ella.

ESCENA II.

Los mismos, y PEPA *que entra á arreglar el cuarto.*

AMAL. Algun dia se ha de matar!

PEPA. Eso es lo que yo digo, señora. A mi me da un miedo cuando lo veo andar como un gato por ese tejado!

FAUST. Ya es hora: me voy.

AMAL. Pero, por qué?

FAUST. Tengo hoy vista en el tribunal. Son las once y media... si he de vestirme... Desde que nos hemos casado, descuido mucho mis pleitos; y no es ese

el modo de que llegue á acreditarse un abogado que empieza ahora.

AMAL. Siempre con negocios. No tenemos lo que basta para vivir independientes? Pues déjate de escritos ni de vistas.

FAUST. Acuérdate de que tenemos una hija... muy niña, es verdad; pero es menester pensar en lo venidero. Adios; pronto estoy de vuelta.

AMAL. Me aburro cuando tú no estas en casa.

ESCENA III.

DOÑA AMALIA, *sola.*

No quisiera perderlo de vista... siempre temo que ha de encontrar alguna de esas mugeres que conoció de soltero... Si amase á otra !... Si me engañase !... Pero no; no merece mi Faustino tales sospechas.

ESCENA IV.

DOÑA AMALIA, PEPA, *dentro.*

PEP. No le digo á vd. que el amo ha salido?

AMAL. Qué es eso, Pepa?

PEP. El memorialista que suele entrar por el tejado, señora: se empeña en entrar y yo le digo que no está el amo.

AMAL. Y qué tiene ese hombre que decir á mi marido? Está acaso bebido?

PEP. No señora, ya está algo mas fresco. Yo le aseguro á vd., que si no tuviera esa faltilla, seria muy hombre de bien, aunque pobre memorialista.

AMAL. Dile que entre, y veremos lo que quiere.

PEP. (*En la puerta.*) Entre vd., señor Gutierrez.

ESCENA V.

Dichos, *y* GUTIERREZ.

GUT. Para servir á vd., señora Pepa... Muchas gracias, señora Pepa. Pero... no veo al señor don Faustino.

AMAL. Pepa, déjanos solos.

PEP. (*Aparte.*) Qué lástima que tenga ese vicio! (*Vase.*)

AMAL. El señor don Faustino ha salido; pero yo soy su muger, lo mismo da: puede vd. decirme lo que quiere.

GUT. Usted me perdonará; pero no me es posible complacer á vd., porque yo venia á llevarle la pluma al señor don Faustino en el alegato de bien probado de Perez contra su esposa y conjunta persona, sobre pago de maravedis. Yo, aunque me esté mal el decirlo, conozco algo la curia, y siempre que el señor don Faustino ha tenido algun pleito de interes, me ha buscado á mí: siempre.

AMAL. Cómo asi. Es vd. acaso su escribiente?

GUT. Sin duda quiere darme otra vez algo que trabajar.

AMAL. Dudo mucho que mi marido quiera ocuparlo á vd.

GUT. Yo le diré á vd., señora. Habrá como cosa de ocho dias, que salia yo de la tienda del lado de encender una cerilla para subir á mi cuarto, (porque era ya el anochecer) cuando me doy de manos á boca con el señor don Faustino. — Cómo va, Gutierrez?—Yo que no me habia desayunado, le respondo: no muy bien, señor; en todo el dia no me he estrenado mas que para hacer un memorial fiado, pidiendo la limpieza de un pozo de la plazuela de la Cebada al comisionado de la calle de la Cabeza. Entonces me dice, alargándome veinte reales. Yo tengo que encargarte algunas cosillas que escribir, entonces se desquitará.—Dios se lo pague

á vd., señor don Faustino, le dije yo. Con que ahora vengo á ver en qué puedo servirle.

AMAL. (*Aparte.*) Por qué se tomará Faustino tanto interes por este hombre?

GUT. Si acaso, pasaré al estudio para ir cortando las plumas.

AMAL. No, no hay prisa. Diga vd., señor Gutierrez, hace mucho que vive vd. en la casa?

GUT. Si señora, mucho; porque tengo la comodidad de que me comunico por el tejado, y cuando se me olvida la llave, no tengo mas que...

AMAL. (*Interrumpiéndolo.*) Usted conocia al señor don Faustino antes de que se casase, no es verdad?

GUT. Es decir, cuando estaba soltero? Y cómo si lo conocia: ya lo creo.. entonces le veia mas á menudo; porque en vez de estarse todo el dia en su estudio, aqui en el cuarto segundo, se subia al cuarto quinto en casa de mi vecina, y alli se solia estar hasta muy tarde de la noche.

AMAL. Cómo, qué dice vd.? qué vecina es esa?

GUT. La vecinita del quinto piso: que llevaba siempre el corsé tan ajustado... ojos grandes, negros, blanca ella... poco mas ó menos del cuerpo de vd., que Dios guarde. Pues qué, no conoció vd. á Margarita, nuestra vecina?

AMAL. No por cierto: esta es la primera vez que la oigo nombrar. Y qué hacia esa Margarita?

GUT. Poca cosa..; ahi... bordaba algunas veces para las tiendas de la calle del Carmen...

AMAL. Vamos, una bordadora que vivía en una guardilla... (*Aparte.*) Y se iba á pasar las noches á su casa!...

GUT. Pues, sí señorá: entraré é iré cortando las plumas... Digo...

AMAL. Y dice vd. qué era bonita?

GUT. Sí señora, muy bonita, sin agraviar á nadie.

AMAL Y joven, eh?

GUT. Diez y seis años, á lo sumo.

AMAL. Y qué, no vive ya en la casa?

GUT. Pienso que no, señora; pero eso quien lo sabrá

mejor, será el señor don Faustino; porque yo como me fui forastero...

AMAL. Sí... sin duda alguna, él sabe donde vive ahora.

PEP. El señor don Narciso pregunta por vd.

AMAL. Que entre. Adios, señor Gutierrez.

GUT. Es que yo tenia que aguardar al señor abogado...

PEP. (*A Gutierrez.*) Venga vd. á la cocina: alli aguardará vd. un poco á ver si llega el amo.

GUT. Sí? pues vamos allá señora Pepa.

ESCENA VI.

DOÑA AMALIA, *despues* DON NARCISO.

AMAL. (*Sola.*) En esta misma casa!... y jamas me habia hablado una palabra de la tal muger!...

NARC. (*Entra tarareando.*) Saludo cordialmente á la esposa de mi amigo... bella como el primer suspiro de la aurora.

AMAL. Beso á vd. la mano, señor don Narciso. Buscaba vd. acaso, á mi marido?

NARC. O á vd., hermosa señora; á él, á cualquiera... lo que yo necesito es hablar: hablar para desahogar el gozo de que estoy poseido, y comunicar á todo el mundo mi dicha, diciéndole que me voy á casar.

AMAL. Se va vd. á casar?

NARC. Eso me tiene fuera de mí. Ganas me dan algunas veces de parar á los que encuentro en la calle para decirles... Pero qué mas? Viniendo ahora para acá se me acerca uno en la calle de Carretas, un caballero muy bien portado, y me pregunta por la calle de san Marcos... entonces yo, sin vacilar le respondo: amigo mio, me voy á casar, y eché á correr hasta llegar aqui. Es lance muy gracioso.

AMAL. (*Distraida.*) Veo que está vd. muy contento.

NARC. Sigo el ejemplo de Faustino. Siempre ha habido simpatia entre nosotros. Antes de casarse con vd.

haciamos juntos nuestras travesuras. Las madres y los maridos nos llamaban seductores, libertinos... y hablando aquí, entre nosotros, es menester confesar que éramos unos monstruos; pero monstruos muy amables.

AMAL. (*Aparte.*) Buenas cosas voy sabiendo hoy!

NARC. Adios, vida de soltero. Ya no tendré que lidiar con la planchadora, porque habrá en casa quien compre y cuide la ropa blanca, quien se entienda con el casero, quien reciba y despida los criados... Y luego siempre tenia uno espuesta su vida en aquellas aventuras... obligado unas veces á saltar por la ventana, otras á dormir en un balcon cogiendo un constipado, sino se convertia en pulmonia, y á tener que agotar para suavizarlo todas las pastillas de malvavisco de la calle de Majaderitos. En otra ocasion tuve que esconderme en un cofre por espacio de una hora... al cabo me sacaron sin aliento, colorado como un pabo...

AMAL. Y Faustino, hacia tambien esas proezas?

NARC. Estas no; pero hacia otras semejantes.

AMAL. Pero vamos, con quién se casa vd.?

NARC. Con una señorita que vive en la calle de Fuencarral. Si la debe vd. de haber visto en los conciertos de santa Catalina... Mariquita... filarmónica del mejor gusto... hace una escala cromática, siguiendo en el rigodon el compas de la trenis. Cara larga, nariz aguileña, ojos inmensos, talle de ninfa... Habilidades? no se diga... toca el harpa mejor que el rey David; baila como la musa Tersícore, y pronuncia el italiano como el soprano mas envejecido en el oficio.

AMAL. Y ella, le quiere á vd.?

NARC. Qué si me quiere! Figúrese vd. si me querrá, que el domingo jugàbamos en su casa á juegos de prendas... yo soy el diablo para los juegos de prendas.. á ella le tocaba contentar: al llegar à mi se me acerca al oido y me dice muy bajo: ”no sé que decirle á vd.“ Satisfaccion mayor no la he tenido en mi vida!

AMAL. Sí: el lance no es para menos.

NARC. Pues se entiende. No sé que decirle á vd., vale tanto como decir, no sé por donde empezar... pero ya oigo al marido.

ESCENA VII.

Dichos, y DON FAUSTINO.

FAUST. Adios, Narciso.

NARC. Adios, querido. Me voy á casar.

FAUST. Me parece que no he tardado mucho. No es verdad, Amalia?

AMAL. (*Con seriedad.*) No he reparado.

FAUST. (*Aparte.*) Qué viene á ser esto?

NARC. (*Aparte.*) Sin duda no me ha oido. (*Alto.*) Amigo, sabes qué me caso?

FAUST. Hola, te casas? Pues que sea enhorabuena.

NARC. Sí, amigo mio.. Vengo á participarte mi dicha y á tomar ejemplo en tu casa de felicidad conyugal.

FAUST. Sí, amigo mio, todo lo que tu quieras. (*A Amalia.*) No ha venido nadie á buscarme?

AMAL. Sí tal: el señor Gutierrez ha venido á visitar á vd.

FAUST. El señor Gutierrez? Ah!... ya.

NARC. Gutierrez! Quién es ese Gutierrez?

AMAL. Un protejido del señor. Un borracho. No, la casita está bien avecindada: me parece que no la habitaré yo mucho tiempo.

FAUST. Qué? te quieres mudar? Pues no decias esta mañana...

AMAL. Esta mañana no sabia muchas cosas que ahora sé.

FAUSL. (*Aparte.*) Qué significa todo esto?

NARC. Amigo, quiero que me compongas algo sobre las delicias del himeneo: verbi-gracia un epitalamio.

FAUST. Soy contigo. (*A Amalia.*) Qué es esto, Amalia? Qué rareza es esta que no comprendo?

AMAL. No comprende vd.! Haga vd. memoria y acaso

podrá vd. inferir que tengo motivos para no querer vivir en una casa donde ha vivido la bella Margarita.

FAUST. Margarita? Pues como!...

AMAL. La bordadora á quien iba vd. á hacer la tertulia todas las noches. Hola, parece que ahora me entiende vd.! (*Le mira con el mayor enojo y se vá.*)

ESCENA VIII.

DON FAUSTINO, DON NARCISO.

NARC. Pero atiende á lo que te digo. Quiero que sea en versos cortos... sobre las delicias del himeneo, para presentársela á mi Maria.

FAUST. Quién le habrá hablado de Margarita? (*Aparte.*)

NARC. Porque á mi suegra no le gustan mas que los versos cortos. Verás como se alegran las dos. A mi no me sopla la musa mas que versos heróicos... es fatalidad!

FAUST. Ya se le pasará. (*Aparte.*)

NARC. Qué, los estás ya componiendo?

FAUST No: pero no tengas cuidado; yo te los daré. Pobre Narciso! con que te vas á casar como yo?

NARC. Sí amigo; voy á entrar en la cofradia. Te acuerdas cuanto nos hemos burlado de los pobres maridos? Qué pasadas les hemos jugado! Pues y con las modistas! con las modistas éramos mas reservados: no les deciamos mas que nuestros nombres de píla: tú Faustino y yo Narciso; nada de apellidos.

FAUST. Cé é.... Calla y olvidemos eso la de Mendez es quien ha arreglado tu boda?

NARC. En su casa conocí á mi Maria; pero no pensamos convidarla á la boda: mi suegra dice que es muger muy ordinaria... y luego lleva siempre aquella lechigada de chicos tan mal criados que cuando

van á comer á una casa, se guardan los postres en los bolsillos, despues de haber comido hasta hartarse.

PEP. Señor, esta carta han traido para vd. El señor Gutierrez está en la cocina esperando lo que tiene que escribir.

FAUST. (*Tomando la carta.*) Bien; dile que vuelva otro dia que hoy estoy muy ocupado.

NARC. Yo te dejo: tengo que ir todavia á cuatro ó cinco casas á dar la noticia. Adios, no olvides mis versos: yo estoy todo consagrado al amor. (*A Pepa.*) Pepa, me voy á casar. (*Vase Tarareando.*)

ESCENA X.

DON FAUSTINO, *solo.*

Veamos quien me escribe (*Abre la carta.*) Fermin el novio de la Margarita. Pobres muchachos! como los he abandonado desde que me casé... Leamos. ”Vd. se ha olvidado de los que siempre le estima» rán: las nuevas obligaciones lo disculpan á vd.: » sin embargo quisieramos consultarle sobre un tes» tamento que nos interesa y esperamos no nos ne» gará este favor. Fermin.” Sí, iré esta tarde misma: basta que necesiten de mí. (*Guarda la carta.*)

AMAL. (*Saliendo.*) Ha recibido una carta!

FAUST. Gracias á Dios que te vemos, querida mia: Te se ha pasado ya el mal humor?

AMAL. Si yo no tenia mal humor! tan solo he entrañado que nunca me hubiese vd. hablado de la vecina á quien tanto habia vd. visitado.

FAUST. Quien, Margarita? Largo tiempo estuve sin saber ni aun que viviese en la casa: despues le sucedieron desgracias no merecidas que me interesaron en su favor. Me consta que reusó las mas brillantes promesas por guardar consecuencia á su

primer novio con quien estaba tratada de casarse. Desde entonces tuve ocasion de hacer á ambos algunos cortos servicios en mi profesion de abogado y este es el origen de mis relaciones con esa muger. Luego que nos casamos no he vuelto á ver ni á uno ní á otro. Ya ves, Amalia, que lejos estoy de haberla galanteado, como tu enojo supone.

AMAL. Si yo no supongo nada de galanteria. Ya yo sé que un caballero no habia de ir á hacer la corte una muger que vive en una guardilla y que recibe hombres en su casa.

FAUST. Ya te he dicho que no recibia mas que á Fermin con el cual vive en el dia.

AMAL. Pero bien. Está casada con ese Fermin?

FAUST. Supongo que lo está ó lo estará. No me parece que es cosa de irles á hacer esa pregunta.

AMAL. Y vd. se iba á pasar la noche bajo las tejas solo por tener el gusto de presenciar los coloquios de Margárita con su Fermin no es verdad? Y me hará vd. tan tonta que pueda creerlo?

FAUST. Terminemos señora y crea vd. lo que le parezca: el que como yo, nada tiene de que reconvenirse, gusta poco de dar satisfacciones. (*Toma el sombrero.*)

AMAL. Que es eso, va vd. á salir otra vez?

FAUST. Sí señora.

AMAL. Sin duda le llaman á vd. en la carta que acaba de recibir.

FAUST. Sí señora; esa carta es la causa de mi salida.

AMAL. Y de quien es esa carta?

FAUST. De una persona que vd. no conoce.

AMAL. Enséñemela vd.: déjeme vd. verla.

FAUST. Amalia: amar á su esposa y ser jugete de sus caprichos son cosas, señora, que yo no quiero confundir. Vd. no verá esta carta porque si yo cediese á sospechas tan infundadas, hoy me amaria vd. y mañana... me despreciaria. (*Vase.*)

AMAL. O Dios, se ha marchado! acaso á ver á la... Si yo pudiese asegurarme!... Pero sí: Pepa. (*Llama.*)

PEP. Señora.

AMAL. Mira, ponte la mantilla y sigue al amo; pero sin que lo conozca. Repara en la casa donde entra y averigua si vive alli una tal Margarita... Pero, cuidado !...

PEP. Entiendo, entiendo. Descuide vd. señora. (*Vase corriendo.*)

AMAL. (*sola.*) Conozco que esto no está bien hecho; pero no puedo resistir... Tal vez de este modo me aseguraré de la inocencia de mi esposo, y entonces nunca mas le molestaré con mis sospechas.

ESCENA XI.

DOÑA AMALIA, DOÑA CAROLINA.

CAR. (*Saliendo.*) La puerta abierta, nadie en el recibimiento; sigamos hasta ver...

AMAL. Esta voz..... Pero que veo? Carolina! (*Se abrazan.*)

CAR. Querida Eugenia! Al fin te vuelvo á ver! sabes que hace ya tres años que no te daba un abrazo?

AMAL. Sí amiga mia: Cuántas veces me he acordado en este tiempo de mi amada Carolina! Es tan dulce recordar los sucesos de la niñez!

CAR. Pero tu eres ya una señora casada! Si vieras cuanto sentí no poder venir à tu boda! Como ha de ser! Mi tio enfermo y luego enamorado de aquel malvado pueblo y de su campiña... Mas en fin ya estoy aqui. Cuentame tu casamiento, tu felicidad con tu esposo... preséntamelo. Y dime es guapo? te quiere mucho? Todo, todo lo quiero saber. Yo tan loca como siempre no es verdad? Qué quieres?... genio y figura...

AMAL. No hija: tienes mucha razon en conservar tu caracter alegre y tu indiferencia.

CAR. Pues que no te va bien en tu nuevo estado? sí, sí: yo creo que eres feliz: esa es la ventaja que tienen los que se casan enamorados como vosotros.

AMAL. Oh, si. Soy muy feliz, muy feliz: amo tiernamamente á mi marido y él... me ama tambien... yo, al menos, asi lo creo.

CAR. Pero enséñamelo que estoy rabiando por conocer al esposo de mi amiga.

AMAL. Ahora... precisamente... ha salido; pero no debe tardar.

CAR. Es que si tarda me quedaré sin conocerlo. No sabes que me voy mañana al amanecer á los baños de Sacedon?

AMAL. Y qué vas á hacer allí?

CAR. Huir de este calor. Luego alli hay concurrencia escojida. Ya sabes que tuve la desgracia de quedar huérfana al cuidado de mi tio Pantaleon sujeto de bellísimo caracter. Tambien te acordarás que en el colegio tenia yo una aficion particular á la música y al dibujo; pues aquella aficion no se me ha quitado, al contrario. Me llevo el harpa y el lapicero conmigo.

AMAL. Siempre con viajes. Lo que tu debias hacer era casarte en Madrid para que estubiésemos juntas.

CAR. Casarme! no hija: soy muy dificil de contentar. Para que yo pierda mi libertad, he de hallar un hombre sensible y de talento; pero no como los que se ven comunmente; ha de ser obsequioso y rendido sin ser empalagoso, y instruido sin tener vanidad: quiero que disimule mis defectos y caprichos y que él no tenga defectos que disimular.

AMAL. Pues me parece que en Madrid le buscarás mucho tiempo.

CAR. Por eso hago tantos viages. Pero tu marido no viene; mi tio ha de acudir aqui á buscarme y ya no puede tardar.

AMAL. No podriais dilatar el viaje?

CAR. Si tenemos ya tomados los billetes en la diligencia lechugina. Me parece que no estás tan contenta como yo esperaba. Tienes algun disgusto?

AMAL. No, ninguno... lijeras desazones... que nada significan... como ahora... porque tarda mi marido... Pero perdona, que voy á preguntar... (*Bajo á*

Pepa que sale.) Qué tenemos?

PEP. Señora, lo mismo que vd. habia pensado: el amo ha entrado en la casa donde vive esa Margarita... que es una moza delgada... descolorida.

AMAL. (*A Pepa.*) Bueno, basta... (*Aparte.*) Está en su casa!

PEP. Si señora, porque yo pregunté á un zapatero que hay en el portal...

AMAL. Bien, bien, Pepa: anda con Dios. (*Pepa se va.*)

CAR. Qué tienes Amalia? Estas muy inquieta.

AMAL. Nada, no tengo nada. (*Aparte.*) No hay duda... está con ella... si yo puediera averiguar si ese Fermin está allí...

PANT. (*Antes de entrar.*) Por aquí, dice vd.? No yo la encontraré.

CAR. Este es mi tio.

❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖

ESCENA XII.

Dichas, *y* DON PANTALEON.

PANT. Ah, ya veo á Carolina. Bien decia yo que era por aqui.

"Entre las selvas criado
Conozco bien los senderos",
Como dice Calderon.

Señora, estoy á los pies de vd.

CAR. Aqui tiene vd. á mi amiga casada con don Faustino Lopez y Perez abogado del ilustre colegio. Amalia te presento á mi tio.

AMAL. Caballero, esta casa está á la disposicion de vd... (*Aparte.*) Si pudiese yo misma asegurarme... Pepa me dará las señas de la casa.

PANT. He tardado algo mas, porque me he entretenido con tu amigo en la calle de la Cruz... un compañero de mis comedias caseras... y nos enredamos en conversacion acerca del estado á que ha venido á parar el teatro. Hace veinte años que representábamos los dos el Otelo en la calle de *Noramala*...

yo hacia entonces el papel del jóven Loredano.., *Tal me verás que no me conocerás!...*

CAR. Tió, empezamos ya con las comedias?

AMAL. No puedo resistir,..Hé aqui mi mantilla (*Se la pone.*)

PANT. Calla, Carolina! Si tu hubieras tratado y recibido lecciones como yo las he recibido del gran Maiquez, del inmortal Moratin!...

CAR. Qué es eso; vas á salir? (*A Amalia.*)

AMAL. Sí... un momento nada mas. Perdona, querida mia. Caballero disimule vd. si me tomo la libertad.. pero un asunto de la mayor importancia... al instante estoy de vuelta.) *Vase precipitadamente.*)

CAR. Cosa como ella!

PANT. En efecto, es bien raro. Tu amiga se va en el momento en que yo entro. Sabes que esta salida, asi tan repentina, me recuerda un pasage muy parecido que hay en lo comedia de Calderon. "El mayor monstruo los celos" solo que ella para hacerlo bien me debia haber tirado un pellizco antes de salir.

CAR. Me da en que pensar la conducta de Amalia. No decir que yo la culpe por habernos dejado; pero recelo que no es tan feliz como yo creia.

PANT. Has visto tú á su marido?

CAR. No, sino está en casa. Por eso creo que es la inquietud de ella. Ah hombres, hombres! (*A su tio.*) Y querrá vd. que me case? oh, no haré yo semejante locura... El tal don Faustino: no le conozco y ya me parece que le aborrezco. Pobre Amalia!

PAN. Sobrina, no hay que hacer malos juicios de nadie, Ademas, ya hoy no podemos conocer á ese caballero: tenemos muy poco tiempo y hemos de comprar mil cosas para estar dispuestos mañana al amanecer. La diligencia no aguarda á nadie.

CAR. Es verdad, tio. (*A Pepa que sale.*) Diga vd. á su señora que siento mucho no poder despedirme de ella y que... pero yo le escribiré: mejor será.

PANT. (*Yéndose.*) No me acuerdo cual es la comedia en que los esposos estan siempre fuera de casa.

ESCENA XIII.

PEPA, *sola.*

No quieren aguardar: vayan con Dios... cuando yo venia á mantenerles la visita, y he tenido que despedir la mia del señor Gutierrez que estaba empeñado en quedarse en la cocina. Si este hombre no tuviese el vicio de la bebida!... Pero... el amo.

ESCENA XIV.

DON FAUSTINO. PEPA.

FAUST. (*Aparte.*) Fermin habia salido... Margarita tan consecuente con él... Oh, no dudo que se casaran ahora con la herencia... (*A Pepa.*) Y la señora?

PEP. La señora ha salido á poco de haber salido vd.

FAUST. Ah! Ha salido... Bien.

PEP. (*Yéndose.*) Si supiera que lo han ido siguiendo!

ESCENA XV.

FAUSTINO; *despues* AMALIA.

FAUST. En verdad, que me separé de mi Amalia con demasiado enojo... Tienen tan poco fundamento sus sospechas! Pero ahora le enseñaré la carta. (*Sale Amalia pálida y agitada, y se quita la mantilla.*) Aqui está... Jesus! Qué descolorida! Qué tienes?

(*Le coge la mano y ella la retira.*) Siempre enfadada. Vamos, voy á enseñarte la carta para que veas que es de Fermin que queria hablarme acerca de una herencia.

AMAL. Y ahora viene vd. de su casa, no es verdad?

FAUST. Sí por cierto.

AMAL. Y lo habrá vd. encontrado, al caballero don Fermin.

FAUST. (*Aparte.*) Si le digo que estaba Margarita sola se enfadará mas. (*Alto.*) Sí, le he visto, y le he dicho mi parecer.

AMAL. Ya no necesito mas pruebas de la falsedad de vd. Sé que ha estado vd. todo este tiempo en casa de esa muger y que estaba sola. El hombre que está en el portal me lo ha dicho.

FAUST. Qué es esto, señora? Me va vd. siguiendo? Y haciendo preguntas sobre mi conducta á personas desconocidas?

AMAL. Podrá vd. negar lo que acabo de decir?

FAUST. No señora, no lo niego: Margarita estaba sola. A no ser por las ridículas sospechas de vd., yo lo hubiera dicho desde luego.

AMAL. Cierto: es cosa muy ridícula esto de descubrir la mala conducta de vd. Yo no dudo que la tal Margarita reciba tambien á ese otro obsequiante Fermin, y aun otro y otros; pero lo cierto es que vd. procura ir á visitarla cuando no está su Fermin, ó es casualidad?

FAUST. Mucha paciencia es menester para sufrir estos despropósitos.

AMAL. Qué pago de mi estremoso afecto! Ah, qué desgraciadas somos las mugeres!... Sufrir y llorar.... Pero no, no señor: quiero imitar el ejemplo de vd., y curarme completamente de mi amor descabellado... yo tambien mudaré de bisiesto.

FAUST. (*Con severidad.*) Por última vez repito á vd., que son falsas, infundadas sus sospechas; pero aunque asi no fuese, no estaria vd. por eso autorizada á faltar á su deber. Si yo fuese tan loco que me distrajese fuera de mi casa, no causaria por ello la

deshonra de mi familia. Si una muger olvida su obligacion, se pierde á sí y pierde á los suyos á los ojos de la sociedad.

AMAL. Eso es; vds. pueden hacer su voluntad, y nosotras no tenemos mas recurso que escondernos para llorar. No amigo; es demasiado dura la ley para que nos sometamos á ella. (*Con mas dulzura.*) Faustino: ofréceme, júrame que no volverás á ver á esa muger.

(*Anochece y Pepa saca luces.*)

FAUST. Siento mucho negarte lo que me pides; pero yo iré donde me parezca.

AMAL. Con que prefieres la amistad de semejantes personas á mi felicidad y á mi reposo?

FAUST. Yo no creo que deban alterar el reposo de vd. mis visitas á Fermin.

AMAL. (*Con ira.*) Y es vd., el que dice que me quiere?

FAUST. Esta mi entereza, asegura el buen orden y la paz de nuestra casa en lo futuro.

AMAL. Bien está. Yo sabré lo que he de hacer. (*Toma una de las luces y se va.*)

FIN DEL PRIMER ACTO.



ACTO SEGUNDO.

Despacho de don Faustino amueblado con riqueza.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA AMALIA, PEPA.

AMAL. Con que dices que el amo ha ido á Vista-alegre?

PEP. Sí señora; ayer cuando salió por la mañana temprano, dijo que no vendria hasta esta noche ó mañana.

AMAL. Dos dias fuera de casa!... Y por qué me he de fligir yo? Pepa, dame la mantilla.

PEP. Aqui está. Va vd. al baño, señora?

AMAL. Sí. Cuando venga la modista que deje el vestido y que vuelva á probármelo. (*Vase despues de haberse echado el velo.*)

PEP. (*Sola.*) Qué hora de salir!... Pero voy á arreglar el despacho antes que vuelva el amo. Es mucho el trabajo que pesa sobre mí desde el regaño de los amos... Cama y cuarto para la señora; cama y cuarto para el amo... la niña, que da ya mas que hacer que una persona grande... Pero por otra parte, me tiene esto mejor cuenta, porque como los amos, cada uno tira por su lado, yo salgo todos

los domingos á dar una vuelta con mi Gutierrez; pues lo que es aqui, ya no hay que pensar en verlo.

ESCENA II.

DON FAUSTINO. PEPA.

FAUST. Por fin, he despachado antes de lo que pensaba.

PEP. Calle! Pues es el amo... Cómo vd. habia dicho que no vendria hasta la noche!...

FAUST. Se ha levantado tu señora?

PEP. Sí señor, y hace ya rato que salió.

FAUST. Qué salió! Y á dónde á ido?

PEP. A los baños de Oriente.

FAUST. Todos los dias y á todas horas á los baños!... *(Volviéndose á Pepa.)* A tus haciendas.

PEP. *(Yéndose.)* Y á mí tambien me da que pensar... Todos los dias sin falta, unas veces por la mañana otras veces por la noche!

ESCENA III.

DON FAUSTINO, *solo.*

Despues de aquella malhadada querella, no es la misma Amalia para conmigo. Nada me dice, es verdad, de Margarita; pero no por eso deja de creer que puedo tener relaciones con esa muchacha... Parece que huye de mí... ni me toma parecer para ir á bailes, al teatro... Y es esta la ventura que yo me prometia para siempre? la felicidad que gozábamos los primeros meses de nuestro matrimonio?



ESCENA IV.

Dicho, y DON NARCISO, *que entra muy alterado.*

NARC. Oh, qué horror, qué desolacion! (*Se sienta.*)

FAUST. Ah, que eres tù, Narciso. Pero, qué inquietud es esa?

NARC. Ya no me queda duda: no hay remedio; me sucedió la desgracia que tanto he temido.

FAUST. Qué desgracia es esa? (*Don Narciso habla al oido á don Faustino, que da una carcajada y dice.*) Pobre Narciso!

NARC. (*Resentido.*) El caso es para reirse! Y mucho mas un marido lo mismo que yo.

FAUST. Perdona, amigo mio; pero como me lo has dicho asi, tan de repente, creí que era broma.

NARC. Por desgracia es cosa demasiado formal. Ah, traidora Maria! Quién lo habia de creer!... criada con tanto recogimiento!... noble por todos cuatro costados!... Quisiera que hubieras visto como le encendia el rubor el rostro, y cómo bajaba los ojos cuando se le hablaba de boda!

FAUST. Examinémoslo con calma y atencion. Dime pues, los motivos que tienes para creer que tu muger te engaña.

NARC. Ya me parece que te he hablado de cierto marquesito rigodonista, filarmónico, lechuguino afamado...

FAUST. Que honraba tu casa con sus visitas.

NARC. El mismo. De algunos dias á esta parte no salia de mi casa en todo el dia, ensayando yo no sé cuantos duos con mi parienta; porque, eso es otra cosa, tiene hermosa voz de bajo: yo decia para mí: dejarlos cantar: esta es una diversion inocente; pero antes de ayer, volviendo de paseo, me subí sin avisar al cuarto de mi muger: llego hasta la puerta y no oigo el menor ruido, empujo la mampara, y en el momento de entrar yo, se ar-

roja el marques al piano y empieza á recorrer las teclas, y ella á tararear un aria de la Italiana en Argel. Al momento se me vinieron á la cabeza todas las pasadas que he jugado á los maridos en el tiempo de mi mala vida, y sin poderlo remediar me llevo la mano á la frente... Pero el suceso mas horroroso fue el de ayer, el de ayer.

FAUST. Acabarás de contarlo?

NARC. Déjame primero respirar. Yo tenia que comer ayer fuera de mi casa, y mi muger se iba con una tia suya. Salgo con efecto, y el diablo hace que me acuerde de mis citas con la Paca, que sabes tú que para salir decia á su familia que iba en casa de su tia: los celos me sugieren la idea de esconderme en el portal de enfrente, y veo que á poco sale mi muger en un simon que viene á buscarla.., sigo el coche que para á la puerta del fondista Chenieis. Ya ves, qué camino para casa de su tia! En virtud de una gratificacion hago al mozo que me dé las señas del sugeto que come con aquella señora, y me hace el retrato del marques, entro furioso y me encuentro... con quién dirás? Con una porcion de ingleses, franceses y alemanes que estaban comiendo en mesa redonda, y trincando de lo lindo.

FAUST. Pues cómo diantres fue eso?

NARC. Nada: que con la furia me hube de equivocar. En seguida recorro todos los cuartos; pero, aqui estuvieron! Vuelvo á casa, y mi suegra me dice que son pretestos para tratar mal á mi muger: ella se encierra en no responderme, y yo he dado en soñar todas las noches que soy... qué sé yo como tengo la cabeza.

FAUST. Hombre, nada de lo que me has dicho prueba que... el mozo pudo equivocarse... tú no has visto al marques.

NARC. Eso es verdad: lo que es yo no llegué á verlo... y luego como uno se acalora en tales casos...

FAUST. No hay que fiarse en las aparencias: yo puedo decirlo por esperiencia propia.

NARC. (*Con cierta complacencia.*) Pues cómo, tambien tú tienes sospechas de tu muger?

FAUST. Yo? Jamas: al contrario, ella las tiene de mí, y bien infundadas á fe mia.

NARC. Si acaso hubiera esto sido un acaloramiento mio!.. Qué me aconsejas tú, que eres abogado?

FAUST. Que hagas ■ tu muger que te esplique francamente los motivos de su conducta; en la cual no habrá quizá nada de reprensible.

NARC. Y es verdad! Tú me consuelas, querido amigo. Pues ya se vé: bien mirado, qué tiene de particular que un caballero de buena educacion, obsequie á la señora de la casa en donde visita? Verbi gracia, tú, tienes por ventura, celos de que acompañe constantemente á tu muger don Eusebio de Peralta, el mayorazgo, como decia ayer noche mi suegra?

FAUST. (*Inmutado.*) Pues qué, hablaban de mí?

NARC. No: hablaban de don Eusebito; mi muger dice que no se puede negar que es buen mozo y elegante; aunque es lástima que no aproveche su hermosa voz de tenor. Luego añadia mi suegra dirigiéndome la palabra: ese si que es un marido prudente y confiado.. Confiado!... repetian las otras y se reian... Ya sabes tú que cuando las mugeres hablan entre sí, no hacen mas que reirse... Pero, qué tienes? no me escuchas, en qué piensas?

FAUST. Pensaba en que hay personas que se ocupan en lo que no les importa.

NARC. Cierto que se ven cosas muy raras. En fin, tú me aconsejas la prudencia: decídome, pues, á ser prudente y á observar; pero si la observacion confirmase mis sospechas... Otelo, para cuando son tus iras!

los domingos á dar una vuelta con mi Gutierrez; pues lo que es aqui, ya no hay que pensar en verlo.

ESCENA II.

DON FAUSTINO. PEPA.

FAUST. Por fin, he despachado antes de lo que pensaba.

PEP. Calle! Pues es el amo... Cómo vd. habia dicho que no vendria hasta la noche!...

FAUST. Se ha levantado tu señora?

PEP. Sí señor, y hace ya rato que salió.

FAUST. Qué salió! Y á dónde á ido?

PEP. A los baños de Oriente.

FAUST. Todos los dias y á todas horas á los baños!... *(Volviéndose á Pepa.)* A tus haciendas.

PEP. *(Yéndose.)* Y á mí tambien me da que pensar... Todos los dias sin falta, unas veces por la mañana otras veces por la noche!

ESCENA III.

DON FAUSTINO, *solo.*

Despues de aquella malhadada querella, no es la misma Amalia para conmigo. Nada me dice, es verdad, de Margarita; pero no por eso deja de creer que puedo tener relaciones con esa muchacha... Parece que huye de mí... ni me toma parecer para ir á bailes, al teatro... Y es esta la ventura que yo me prometia para siempre? la felicidad que gozábamos los primeros meses de nuestro matrimonio?

ESCENA IV.

Dicho, y DON NARCISO, *que entra muy alterado.*

NARC. Oh, qué horror, qué desolacion! (*Se sienta.*)

FAUST. Ah, que eres tù, Narciso. Pero, qué inquietud es esa?

NARC. Ya no me queda duda: no hay remedio; me sucedió la desgracia que tanto he temido.

FAUST. Qué desgracia es esa? (*Don Narciso habla al oido á don Faustino, que da una carcajada y dice.*) Pobre Narciso!

NARC. (*Resentido.*) 'El caso es para reirse! Y mucho mas un marido lo mismo que yo.

FAUST. Perdona, amigo mio; pero como me lo has dicho asi, tan de repente, creí que era broma.

NARC. Por desgracia es cosa demasiado formal. Ah, traidora Maria! Quién lo habia de creer!... criada con tanto recogimiento!... noble por todos cuatro costados!... Quisiera que hubieras visto como le encendia el rubor el rostro, y cómo bajaba los ojos cuando se le hablaba de boda!

FAUST. Examinémoslo con calma y atencion. Dime pues, los motivos que tienes para creer que tu muger te engaña.

NARC. Ya me parece que te he hablado de cierto marquesito rigodonista, filarmónico, lechuguino afamado...

FAUST. Que honraba tu casa con sus visitas.

NARC. El mismo. De algunos dias á esta parte no salia de mi casa en todo el dia, ensayando yo no sé cuantos duos con mi parienta; porque, eso es otra cosa, tiene hermosa voz de bajo: yo decia para mí: dejarlos cantar: esta es una diversion inocente; pero antes de ayer, volviendo de paseo, me subí sin avisar al cuarto de mi muger: llego hasta la puerta y no oigo el menor ruido, empujo la mampara, y en el momento de entrar yo, se ar-

roja el marques al piano y empieza á recorrer las teclas, y ella á tararear un aria de la Italiana en Argel. Al momento se me vinieron á la cabeza todas las pasadas que he jugado á los maridos en el tiempo de mi mala vida, y sin poderlo remediar me llevo la mano á la frente... Pero el suceso mas horroroso fue el de ayer, el de ayer.

FAUST. Acabarás de contarlo?

NARC. Déjame primero respirar. Yo tenia que comer ayer fuera de mi casa, y mi muger se iba con una tia suya. Salgo con efecto, y el diablo hace que me acuerde de mis citas con la Paca, que sabes tú que para salir decia á su familia que iba en casa de su tia: los celos me sugieren la idea de esconderme en el portal de enfrente, y veo que á poco sale mi muger en un simon que viene á buscarla.., sigo el coche que para á la puerta del fondista Chenieis. Ya ves, qué camino para casa de su tia! En virtud de una gratificacion hago al mozo que me dé las señas del sugeto que come con aquella señora, y me hace el retrato del marques, entro furioso y me encuentro... con quién dirás? Con una porcion de ingleses, franceses y alemanes que estaban comiendo en mesa redonda, y trincando de lo lindo.

FAUST. Pues cómo diantres fue eso?

NARC. Nada: que con la furia me hube de equivocar. En seguida recorro todos los cuartos; pero, aqui estuvieron! Vuelvo á casa, y mi suegra me dice que son pretestos para tratar mal á mi muger: ella se encierra en no responderme, y yo he dado en soñar todas las noches que soy... qué sé yo como tengo la cabeza.

FAUST. Hombre, nada de lo que me has dicho prueba que... el mozo pudo equivocarse... tú no has visto al marques.

NARC. Eso es verdad: lo que es yo no llegué á verlo... y luego como uno se acalora en tales casos...

FAUST. No hay que fiarse en las apariencias: yo puedo decirlo por esperiencia propia.

NARC. (*Con cierta complacencia.*) Pues cómo, tambien tú tienes sospechas de tu muger?

FAUST. Yo? Jamas: al contrario, ella las tiene de mí, y bien infundadas á fe mia.

NARC. Si acaso hubiera esto sido un acaloramiento mio!.. Qué me aconsejas tú, que eres abogado?

FAUST. Que hagas a tu muger que te esplique francamente los motivos de su conducta; eu la cual no habrá quizá nada de reprensible.

NARC. Y es verdad! Tú me consuelas, querido amigo. Pues ya se vé: bien mirado, qué tiene de particular que un caballero de buena educacion, obsequie á la señora de la casa en donde visita? Verbi-gracia, tú, tienes por ventura, celos de que acompañe constantemente á tu muger don Eusebio de Peralta, el mayorazgo, como decia ayer noche mi suegra?

FAUST. (*Inmutado.*) Pues qué, hablaban de mí?

NARC. No: hablaban de don Eusebito; mi muger dice que no se puede negar que es buen mozo y elegante; aunque es lástima que no aproveche su hermosa voz de tenor. Luego añadia mi suegra dirigiéndome la palabra: ese si que es un marido prudente y confiado... Confiado!... repetian las otras y se reian... Ya sabes tú que cuando las mugeres hablan entre sí, no hacen mas que reirse... Pero, qué tienes? no me escuchas, en qué piensas?

FAUST. Pensaba en que hay personas que se ocupan en lo que no les importa.

NARC. Cierto que se ven cosas muy raras. En fin, tú me aconsejas la prudencia: decídome, pues, á ser prudente y á observar; pero si la observacion confirmase mis sospechas... Otelo, para cuando son tus iras!

ESCENA V.

DON FAUSTINO, *muy pensativo.*

Qué conmocion es esta que han causado en mi pecho las palabras de Narciso? La gente habla ya de mi muger y de don Eusebio, y yo no habia reparado en ello!... Las visitas de este hombre, datan precisamente desde nuestro rompimiento... Pero, qué!... Este Narciso es un necio. Que lo engañe á él su muger, nada tiene de particular, porque nunca lo ha querido... Pero Amalia! mi Amalia... Qué idea tan horrible! si los celos hubiesen mudado su corazon! No, no: estoy seguro. . seguro, sí, de que apesar de su aparente tibieza siempre me conserva su cariño... Pepa. (*Llama.*)

ESCENA VI.

Dicho y PEPA.

PEP. Señor.
FAUST. Ha vuelto la señora?
PEP. No señor, todavia no.
FAUST. (*Aparte.*) Todavía no? (*Alto.*) Llevó la niña?
PEP. No señor: si ahora va todos los dias á la maestra.
FAUST. A la maestra? Una niña de tres años!
PEP. Ay, señor, que no sabe vd. lo mala que se va haciendo. Los dias de fiesta no hay quien la haga callar mientras la señora estudia al piano con el señorito don Eusebio.
FAUST. Basta. Ayer ha venido alguno á buscarme mientras he estado fuera.?
PEP. No señor, nadie.
FAUST. (*Con alegria.*) Bien.

PEP. Digo nadie, á no ser el señorito don Eusebio; pero ese como viene todas las noches.

FAUST. (*Aparte.*) Todas las noches! (*Alto.*) Y la señorita, ha estado con su madre por la noche?

PEP. Qué, no señor... El trabajo que me costo dormirla temprano! Fortuna que la señora me dió confites para engañarla.

FAUST. Está bien. Anda con Dios.

PEP. Parece que se incomoda: esto es lo que gana una con cumplir bien con la obligacion.

ESCENA VII.

DON FAUSTINO, *solo.*

Dios mio, qué es esto que me pasa? Entre las pasiones que combaten mi angustiado pecho no se á cual obedecer... Nuestro antiguo amor... su conducta actual... Podrá ser que esté inocente; pero no se comporta asi una muger que ama á su marido... Por otra parte, yo la he abandonado, nunca la acompaño... No será asi en adelante.

ESCENA VIII.

DON FAUSTINO, *inclinado sobre el bufete como entregado á sus reflexiones y* PACA *que entra con un lio en un pañuelo.*

PAC. La puerta está abierta... Yo creo que es en este cuarto... Ah! aqui hay un caballero. Aunque vd. perdone una señor...

FAUST. A quien busca vd.?

PEP. Que veo! El es. Don Faustino!

FAUST. Paca! (*Aparte.*) Fortuna que no esté Amalia en casa.

PAC. Tanto tiempo sin vernos! cinco años hará este carnaval.

FAUST. En efecto hace mucho tiempo.

PAC. Y se ha acordado vd. de mi en tanto tiempo?

FAUST. Sí, pero...

PAC. Sin engañarme... Se ha acordado vd. de aquella Paquita que solo á vd. ha sabido amar?

FAUST. En cuanto á eso hay mucho que hablar... Despues yo...

PAC. Como es eso; pues qué no le dí á vd. bartas pruebas de mi amor? Cuándo dejé yo de acudir á las citas de la plaza del Oriente que lloviese, que ventease? Se acuerda vd. de aquellos tiempos?

FAUST. Sí Paca, pero ya estamos en el caso de olvidar las locuras de la juventud, porque ahora...

PAC. Eso es decir que me despide vd. Enhorabuena. No lo incomodaré á vd. mas. Si entré aqui fué solo para preguntar á vd. por una señora que se llama... la señora de Lopez... eso es, Lopez...

FAUST. (*Aparte.*) Esta nunca supo mas que mi nombre de bautismo. (*Alto.*) Y qué queria vd. á esa señora?

PAC. Vengo á teaerle un vestido que encargó en casa de madama *Frivole de Gabachade*; porque ahora soy modista; pero modista de Paris... no nos dejan salir sin pañuelo ó lio.

FAUST. Pues aqui vive esa señora.

PAC. Aquí? Y vd. con tanta confianza en la casa! vamos ya entiendo. No, ella es bonita no se puede negar, aunque el color no es cosa. Ya hace tiempo que la conozco.

FAUST. Sí eh? (*Con interés.*)

PAC. Oh mucho; pero no la he hablando nunca. Cuando yo veo á una persona ya no se me despinta... Es muger de mundo... y su pobre marido, (*Porque dicen que es casada.*) pero chiton, acaso vd. se habrá hecho amigo del esposo que es por donde se empieza... Abur, abur.

FAUST. No, Paca: es preciso que me espliques todo lo

que tenga relacion con esa muger... preciso, indispensable. (*Con vehemencia.*)

PAC. Y á vd. que le importa?

FAUS. Quiero saberlo: inmediatamente: ahora mismo.

PAC. Jesus, que tono! parece que me quiere vd. comer! Que distinto del que usaba vd. conmigo en otro tiempo!

FAUST. (*Conteniéndose.*) No, mi querida Paca: esto es dar un poco mas de espresion... pero nada mas: quiero saber, por pura curiosidad, los laberintos de esa señora. Cuéntame pues.

PAC. Ya sabe vd. que yo vivo en la calle ancha de S. Bernardo cuarto entresuelos. En el cuarto principal vive un caballero muy rico y muy buen mozo que se llama don Eusebio de Peralta.

FAUST. Cielos, Peralta!

PAC. Como es vecino y me habia hablado algunas veces en la escalera, me solía yo poner en el balcon para verlo salir... Ya ve vd. como hace tiempo que vd. no se acordaba de mí...

FAUST. Es verdad, es verdad Paca: nada tiene de particular. Adelante.

PAC. Algunas veces veia entrar una señora con el velo echado y luego la sentia llamar en el cuarto de don Eusebio. Tanto la ví entrar que un dia me picò la curiosidad y aguardando á que saliera, la fuí siguiendo con disimulo hasta verla la cara... y ante-ayer la conocí cuando fué à encargar el vestido que traigo aquí. Esta mañana la he visto entrar en casa de don Eusebio.

FAUST. Como se atreve vd. á injuriar á mi esposa! Eso es una falsedad. (*Fuera de sí.*)

PAC. Su esposa! Dios mio, que he dicho yo. Vea vd. por no quererme decir nunca su apellido... Si yo hubiera sabido que vd. se llama Lopez. Pero sosieguese vd... como acaba de decir vd. todo esto es una falsedad, una broma mia... y aunque no, no puedo yo haberme equivocado en la cara?

FAUST. (*Despues de reflexionar.*) Esta mañana, dice... y Amalia ha salido temprano, suponiendo que yo

estaba en Vista-alegre..: Paca, vamos allá inmediatamente.

PAC. A donde?

FAUST. A tu casa.

PAC. A mi casa? Por dios, señorito que va vd. á hacer?

FAUST. Qué te importa á tí?

PAC. Pero señor don Faustito, si le digo á vd. que todo ha sido una broma.

FAST. Y cuidado con decir á nadie nada. (*Sin oirla.*)

PAC. De qué? yo no sé lo que me pasa. (*Don Faustino se la lleva por el brazo.*)

ESCENA IX.

PEPA. *sola, que ha salido al ruido.*

Buena va la danza! el amo se va con una jòven; y que alterado!.... De que un matrimonio aparta cama... Pero quien sube? Si habrán dejado la puerta abierta?

ESCENA X.

Dicha, y GUTIERREZ.

GUT. Aqui es; porque veo á la señora Pepa. Tan guapa como siempre.

PEP. Como es eso, vecino, vd. por acá?

GUT. Si señora porqué... puedo entrar?

PEP. Si señor, si estoy sola: los amos han salido.

GUT. No porque yo tenga por qué tenerlos miedo: al contrario me alegraria verlos para saludarlos, y principalmente al señor don Faustino... cuanto tiempo hace que no lo veo!

PEP. Pero que ha sido de vd. desde que nos mudamos de la otra casa? Tiene vd. todavia la mala maña

de?... (*Se lleva la mano á la boca como haciendo la demostracion de beber.*) y de entrar por la ventana?

GUT. Que quiere vd. señora Pepa, cuando no hay que trabajar; un hombre por distraerse un poco...

PEP. Pues que, no hay otro modo de distraerse?

GUT. Tiene vd. razon: y eso mismo es lo que yo me decia cuando podia... asi ir algunos ratos á hablar con vd.: despues he andado por ahí, Dios sabe como; hasta que la semana pasada me ha caido un terno á la loteria. Desgracia como la mia! mi jugada era haber puesto cuarenta reales pero por no tener mas que una peseta no he podido sacar mas que setecientos reales. En fin, hay para empezar: yo pienso alquilar una mesa de procurador de villa y con que le hagan á uno curador de un par de menores, tiene uno su fortuna hecha. Yo me acordé de vd. porque dije: la señora Pepa está soltera; y á donde he de encontrar yo una mujer de su disposicion? porque á mi no me conviene una de esas señoritas...

PEP. Muchas gracias señor Gutierrez... Ya ve vd. estas cosas es menester pensarlas despacio: y luego lo que pasa en casa no es para darle á una ganas de casarse.

GUT. Cómo es eso? Acaso no se llevan bien el señor don Faustino y la señora? mucho lo sentiria.

PEP. Ni se ven ni se hablan á derechas: cada uno sale por su lado: por ùltimo todo al reves de lo que succedia en la otra casa que siempre estaban, como vd. sabe, adivinándose los pensamientos el uno al otro.

GUT. Qué lástima! El señor don Faustino que es tan bueno, tan amigo de los pobres... Yo soy un borracho, lo confieso; pero no hay cosa en el mundo que yo no hiciera por él

PEP. Chito. Ahi me parece que viene.

GUT. Pues voy á saludarlo.

ESCENA XI.

DON FAUSTINO, *muy demudado, pero aparentando tranquilidad, se sienta junto al bufete.* PEPA *y* GUTIERREZ.

PEP. Jesus, que descolorido viene!

GUT. Alguna desgracia le ha sucedido. Cuánta lástima me da! pero no me atrevo á hablarle.

FAUST. (*Sin volverse á mirar,*) Dejadme solo.

GUT. Pobrecito! (*A Pepa.*) No, pues yo no me he de ir sin hablarle.

ESCENA XII.

DON FAUSTINO, *Solo.*

No puedo ya dudar de mi desventura... No es solo la pérdida de su amor lo que me despedaza el corazon... Qué porvenir se presenta á mis ojos! Huyó para mí toda felicidad. Cuál se puso trémula y descolorida cuando me vió á la puerta de la casa! Huyó, y espero que será para siempre... Proyectos de venganza y de muerte estraviaron un momento mi razon. Quise descubrir el deshonor á su familia; pero el recuerdo de la prenda inocente de nuestro pasado amor... (*se enternece*) pudo acallar mi enojo. Si el tiempo descubre este fatal secreto, dirá tal vez mi hija al hablar de su padre: no quiso manchar la reputacion de la que me llevó en su seno. (*Sigue despues de enjugarse las lágrimas.*) Por fin, despues de aguardar á que saliese Peralta y de seguirlo hasta el café, lo insulté directamente bajo un pretesto frívolo: creo que me habrá entendido, y dentro de una hora habre-

mos terminado nuestra querella... Siento que esta idea aligera y consuela mi dolor... Y ella, ni una palabra, ni una demostracion de arrepentimiento: mejor, esto afirma mi resolucion. Despues, si la suerte me favorece, saldré de Madrid, y aun de España, bajo otro nombre... mi hija con mi madre... Fermin y Margarita me darán noticias de ella. Todo mañana, mañana mismo.

ESCENA XIII.

Dicho, y GUTIERREZ *que se adelanta poco á poco.*

UT. No hay remedio, yo voy á hablarle... nos dijo que le dejásemos, es verdad, pero está tan abatido! dejarlo ahora asi, cuando me ha hecho tantos favores! Yo seré borracho, todo lo que quieran; pero tambien soy agradecido.—Señor don Faustino, vd. perdone si vuelvo otra vez, pero...

AUST. (*Con desagrado.*) Es posible que no le han de dejar á uno un momento solo.

UT. Sí señor, sí: al instante me voy.

AUST. (*Con agrado.*) Ah! que eres tú, Gutierrez.

UT. Sí señor; Gutierrez, á quien ha hecho vd. tantos favores... y que ahora quisiera tener algun modo... vamos, de manifestar á vd. su deseo de servirlo, aunque inutil; pero me parecia que no se halla vd.... asi, muy tranquilo.

AUST. (*Aparte.*) Aun hay una persona que se interesa en mi favor. Qué haces tú ahora, buen Gutierrez?

UT. Nada señor... Estoy indeciso, porque habia pensado casarme.

AUST. Casarte! No Gutierrez; no te cases.

UT. Oiga vd.; puede que tenga vd. razon.

AUST. Gutierrez, sentirias mucho dejar á Madrid?

UT. Yo señor, mandándomelo vd., iria á la fin del mundo.

AUST Pues tal vez esta noche tendré que salir de Ma-

drid: queriais seguirme, no como criado, como un compañero, como un amigo?

GUT. Sí señor. (*Aparte.*) Vea vd. que casualidad, cuando tenia yo mi boda... pero primero es el agradecimiento. (*Alto.*) Yo le serviré á vd. de ayuda de cámara, de cocinero, de lo que vd. quiera; porque estoy seguro de que vd. no ha de querer humillarse.

FAUST. No por cierto; pero tú tenias un defecto.

GUT. Ya sé lo que va vd. á decir: la bebida. Vd. me tendrá continuamente ocupado, y asi verá vd. como me corrijo de ese vicio.

FAUST. Pues vé á arreglar tus cosas, y vuelve al instante porque te necesito.

GUT. No hay que decirme mas. (*Aparte.*) Adios ya memoriales, pedimentos y cartas de amor... Voy á despedirme en un momento de la Pepa: ella dice que no tiene priesa, con que aguardará á que volvamos. (*Vase corriendo*)

FAUST. (*Solo.*) Aun falta un cuarto de hora. (*Mirando el reloj.*) Qué despacio camina el tiempo! Pero yo no he pensado en que he menester una persona que me acompañe... quiero que se diga despues, que la causa única de este desafio ha sido una disputa en el café.

ESCENA XIV.

DON FAUSTINO, DON NARCISO.

NARC. (*Muy contento.*) Me alegro mucho de encontrarte para hacerte partícipe de mi dicha. Todo fue una ilusion, un acaloramiento mio. He aqui contento, satisfecho y feliz.

FAUST. Qué es esto? Vienes á qui á insultarme?

NARC. A insultarme! Estás en tu juicio? Cuando vengo á depositar mi ventura en el seno de tu amistad,

se me recibe de este modo! Es posible, Faustino?

FAUST. Perdona... estoy hoy de tan mal humor.

NARC. Por perdonado. Has de saber que mi esposa está tan inocente como la misma Susana. La cita con el marques fue para ir á hacer una obra de caridad; y porque no perdiese de su mérito, no me lo queria decir. Oh, esposa admirable! Oh virtud, acrisolada y pura!

FAUST. (*Mirando el reloj.*) Esta es la hora.

NARC. Quieres saber qué hora es?

FAUST. Narciso, tú eres mi amigo verdadero. Es preciso que me hagas un favor.

NARC. Un favor! Y por qué no?

FAUST. Ven conmigo.

NARC. Contigo! Vas acaso á tomar las once?

FAUST. (*Saca de un cajon un par de pistolas.*) Voy á un desafio.

NARC. A un desafio! Vamos, no gastes chanzas pesadas. Y por qué habia de ser ese desafio?

FAUST. Una disputa en el café.

NARC. Mal hayan amen las disputas. Pero con quién fue la disputa?

FAUST. Ahora conocerás al sugeto. Ven conmigo y serás mi padrino.

NARC. Pues por cierto que me convidas para una buena diversion. Y mi Maria, que me aguarda vestida para que la acompañe á pagar las visitas de novia. Considera bien lo que haces, y no vayas por una ligereza....

FAUST. Es preciso que vengas.

NARC. No, no irás; que yo lo compondré todo.

FAUST. Uno de los dos ha de quedar en el cam po.

NARC. No seré yo, á fé mia. El batirse con un semejan_te mio, es cosa que no está en mis principios. Ja_mas he podido aprobar el uso bárbaro de los de_safios.

FAUST. No hombre, si soy yo, y no tú, el que se ha de batir.

NARC. Entonces cuenta conmigo.

(*Gutierrez aparece en el fondo.*)

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

Patio ó jardin de una posada de Sacedon cercana á los baños: á un lado se verá el edificio de la posada, y en él una ventana baja que da á la escena.

ESCENA PRIMERA.

DON PANTALEON, DON FAUSTINO, DOÑA CAROLINA, DON PEPITO *y algunos otros huèspedes de la posada.*

Don Pantaleon en pie, hablando sin que nadie le haga caso: Carolina examinando un figurin, y á su lado sentado don Faustino que parecerá distraido.

PANT. Como iba diciendo á vds., señores, representaba yo el papel de Enrique en lo *Cierto por lo dudoso* delante de Maiquez, y aunque me esté mal el decirlo, pocos aficionados, segun el mismo Isidoro...

CAR. Ya tenemos á mi tio recordando sus comedias.

PANT. Mucho me gustaba la comedia. Yo era el primer aficionado de mi tiempo.

PEPIT. (*A Carolina.*) Vd. se ocupa en cosas mas interesantes. Es el último? (*Acercándose á ver el figurin.*) Ah! sí: chal de crepa, sombrero de velúr y

zapatos satinados. Qué telas hay en aquel Francia! Querrá vd. creer, señorita, que en todo Madrid no pude encontrar tres cuartas de satin, color de fuego, para hacerme un chaleco á la guillotina?

CAR. Si hubiera vd. pedido raso, en vez de satin, que es palabra francesa, es probable que lo hubiera vd. encontrado.

(*Mientras habla a don Pepito, mirará a don Faustino á hurtadillas.*)

PEPIT. A mí no me ocurrió entonces; pero ya lo sé para otra vez. Hablando de otra cosa, sabe vd. que todos los bañistas se dan la enhorabuena, de que los médicos de Madrid nos hayan proporcionado la satisfaccion de ver á vd. en el sitio?

CAR. No podia pasarme sin los baños. Pregúntele vd. á mi tio como estuve el año pasado... á la muerte, se puede decir.

FAUST. Es posible, señora?

CAR. (*Aparte.*) Gracias á Dios que se le oye la voz.

PANT. Oh, á mí me gustan mucho los baños. Yo tengo locura por los baños. Habrá cosa de veinte y dos años que estaba yo en los baños de Trillo, cuando se encontraba allí tambien la célebre Rita Luna. (*A don Faustino.*) Conoció vd. á la Rita Luna, señor de Garcia?

FAUST. No señor.

PANT. Oh! qué actriz, qué afectos, y sobre todo, qué cortar el verso! Hicimos una funcion casera entre nosotros, para divertirnos no mas; y yo hice llorar á toda la concurrencia en el Otelo, cuando decia. *Yo no dudaba...* Porque hay varios modos de decir esto. Maiquez pensaba que se debia declamar; pero yo sostengo que se debe decir con naturalidad, y de este modo he hecho llorar y no una vez sola... *Yo no dudaba...*

CAR. Tio, por Dios. Quiere vd. hacernos llorar tambien?

PANT. La Rita me dijo despues de la representacion. Lo has hecho divinamente... porque me tuteaba. Solo que te pintas mal... te has de poner mucho color debajo de los ojos y hacer que se vaya desvane-

ciendo hasta llegar á la oreja; pero nada ó muy poco hácia la barba. (*Bajo á don Faustino.*) Asi lo hice, y traia revueltas á todas las muchachas.

CAR. Señores, creo que es hora de dar nuestro paseo.

TODOS. Sí, sí. Vamos á paseo.

CAR. (*A don Faustino.*) Viene vd. con nosotros, señor de Garcia?

FAUST. Espero que vd. me disimule por esta tarde. Tengo una porcion de cartas que escribir y se acerca la hora de marchar el correo...

CAR. (*Como picada.*) Sin duda este caballero está menos ocupado. (*A don Pepito.*)

PEPIT. Siempre á las órdenes de la belleza (*Le da la mano.*)

CAR. (*Aparte.*) Nada, ni siquiera tiene celos.

PANT. Pues entonces, cuando vd. acabe su correo, echaremos nuestra partida de ajedrez. Ya sabe vd. que yo entiendo algo los trebejos... ó sino al tresillo que parece que le divierte á vd. mas. Si viviera el que me enseñó á mí el tresillo! Pobre Carretero! una vez se picó tanto con una bola que le dí, que quiso jugar, y se lo gané tambien, un gavan blanco que sacaba en el papel de... válgame Dios! de...

CAR. Tio, que se pasa la hora.

PANT. Es verdad, tienes razon. En el papel de... ello era una de las comedias de Tirso... No importa, yo me acordaré.

(*Don Faustino saluda con respeto á doña Carolina, y esta le contesta con cierta frialdad.*)

ESCENA II.

DON FAUSTINO, *solo.*

Doña Carolina está picada conmigo, lo conozco. Tal vez me tendrá por un hombre raro, por un grosero. Pero cómo ha de ser! Debo evitar las ocasiones del trato con esa graciosa joven.., me seduce con su

franqueza y su candor... la espresion con que canta... pero apartemos tales ideas: á mi ya no me es dado amar en el mundo ni ser amado de nadie... mis recuerdos, nada mas que mi tormentoso recuerdo. Las últimas cartas de Fermin nada me dicen de la que debo olvidar. Si me ocultará alguna cosa? Peralta parece que marchó á Paris curado de su herida. En cuanto á mí nadie me conoce aqui, sino un amigo que me favorece y que me aconsejó mudar de nombre... pero en Madrid me acusan de haber abandonado á mi muger... Mas vale que crean eso.

ESCENA III.

Dicho y GUTIERREZ.

GUT. Señor, vd. perdone... sino lo incomodo... pero como ahora no hay nadie.

FAUST. Hola Gutierrez. Tú dirás que si vamos á quedarnos siempre en Sacedon: no pensaba haberme detenido mas que un dia; pero me agrada la sociedad que se reune aqui.

GUT. Pues por supuesto: tiene vd, muchísima razon. Distraigase vd.: bastantes penas ha pasado vd.... luego aqui hay buen vino y barato.

FAUST. Parece que tenias algo que decirme.

GUT. Sí señor, dos cosas: la primera preguntar á vd. qué dia es hoy de la semana?

FAUST. Vamos, ya se donde vas á parar. Hoy es domingo.

GUT. Ya sabe vd. que este es mi dia.

FAUST. Quieres que te cumpla el trato, no es verdad?

GUT. Señor, lo prometido es deuda: hoy voy á beber para toda la semana. La segunda cosa es que las mugeres de este pueblo son muy amigas de saber y de preguntar.

FAUST. Las mugeres? Pues, por qué?

GUT. Hace algunos dias que no cesan de hacerme la rueda para preguntarme y sonsacarme... Primero la posadera, luego las criadas, y por último, esta mañana ha habido una señorita que se ha atrevido á hacerme mas preguntas que el catecismo.

FAUST. Una señorita?

GUT. La sobrina de aquel que sabe tan comedias.

FAUST. Doña Carolina?

GUT. La misma.

FAUST. Y qué es lo que te ha preguntado?

GUT. Qué se yo cuantas cosas: y asi, como quien no quiere saber nada. (*Imitando la voz de muger.*)— Hace mucho tiempo que sirve vd. al señor de Garcia, señor Gutierrez?—Dos años, señorita.—Parece muy amable, y qué hacia en Paris?—Hacia lo que le parecia; porque se habia acostumbrado á eso. Asi que oyó esta respuesta mia, hizo como que se iba; pero al punto volvió, y poniéndome en la mano un escudito, me preguntó bajando la voz. Es casado?

FAUST. Tù no dirias nada de?...

GUT. Calle vd., señor, qué habia yo de decir! Tomé el escudillo por no hacer desaire, y la dije despidiéndome de ella. No señora, es soltero.

FAUST. Bien. Anda con Dios.

GUT. Voy á prepararme para toda la semana.

ESCENA IV.

DON FAUSTINO: *despues* DOÑA CAROLINA.

FAUST. Preguntar quien soy y mi estado! Yo jamas la he dicho una palabra de amor... Si acaso existiese en ella una inclinacion semejante á la que yo... pero no, de ningun modo: ella conserva su indiferencia, y yo todo el sentimiento de mi desventura. Voy á responder á Fermin: que aqui se me pasa el tiempo sin sentir.

CAR. (*Con un papel de música en la mano.*) Qué bonito wals! Voy á ver si lo saco. (*Toca el harpa.*)

FAUST. Cómo es eso, señorita? Yo la creia á vd. en paseo.

CAR. No señor: he mudado de parecer y mi tio tambien. (*Toca y don Faustino se acerca.*) Oh, no; ha de seguir vd. escribiendo: sino creeré que le incomodo.

FAUST. Pues que vd. lo permite... (*Aparte.*) Procuraré olvidar que está aqui, y concluiré la carta para Fermin. (*Escribe y la mira de cuando en cuando. Levántase conmovido.*) Qué escucho! Ese wals...

CAR. Es muy bonito, no es verdad? Lo sabe vd. tambien?

FAUST. Asi... me parece haberlo oido. (*Aparte.*) Este era el que mas tocaba Amalia!

CAR. Y le gusta á vd.?

FAUST. Mucho me ha gustado; pero... nunca llegué á saberlo bien.

CAR. Pues yo se lo enseñaré á vd. Déjeme vd. acabar de aprenderlo. (*Toca el wals que tocó doña Amalia al principio del primer acto.*)

FAUST. Oh recuerdo dulce y cruel á un mismo tiempo! (*Se deja caer sobre una silla.*)

CAR. Buen modo de oir á su maestra!

FAUST. Señora por Dios... Que yo no oiga esa música... A no ser que vd. se complaciese en recordarme cosas que cada dia procuro olvidar.

CAR. Yo, complacerme en atormentar á vd.? Nunca, no; nunca. Vd. perdone si mi ligereza, mi inconsideracion ha podido.. Pero confiese vd. señor de Garcia que tiene la culpa en parte. Si supiesemos quien era vd... Todos cuentan aqui sus aventuras; solo se obstina en callar.

FAUST. Es que... yo no tengo cosa particular que contar.

CAR. O no quiere vd. contarlo: puede vd. hacer lo que guste. En cuanto á mí como no tengo secretos que guardar, todo el mundo sabe mi vida. Huérfana desde muy niña, me ha criado mi tio con el mayor cariño, complaciéndose en satisfacer mis

menores antojos. Me ha llevado á Roma á ver las grandes obras de los maestros de la pintura: hemos estado en Paris y hemos visto á Talma y á la Malibran, volviendo despues á España con un corazon libre y con este caracter alegre y raro que tienen la bonda de disimularme mis amigos. Aqui tiene vd. mis aventuras y ya puede vd. decir que me conoce como si nos hubieramos criado juntos.

FAUST. Es mucho que siendo rica y hermosa no se haya vd. casado.

CAR. Estaba segura de que me iba vd. á decir eso mismo. Pues que tan urgente cosa es buscarse un dueño? En compañia de mi tio qué puedo yo desear? No me quiere con la mayor ternura? Luego yo temo mucho perder mi libertad y si he de decir á vd. la verdad, todavia no he encontrado un hombre por quien pudiera resolverme á hacer ese sacrificio.

FAUST. Tiene vd. mucha razon señora en no arriesgar el reposo de toda su vida, uniéndose tal vez á alguno que aparentando amor, la engañase vilmente. No se case vd. nunca.

CAR. Vd. es el primero que me habla de ese modo. Sin duda conoce vd. mi poco mérito y por eso muestra esos temores.

FAUST. Bien lejos estoy de pensar de ese modo, pero...

CAR. Puede que tenga vd. razon porque ahora me acuerdo de una amiguita mia que pensaba ser tan feliz... Pobre Amalia!

GAUST. Amalia!

CAR. Asi se llamaba. Cuando fuí á verla á Paris hacia dos años que se habia casado tan enamorada como su marido: admirada de no tener carta suya, escribí á Madrid y me dicen que su marido la ha abandonado y que en el dia es muy desgraciada.

FAUST. Y vd. conoce á la señora y al marido?

CAR. No: lo que es á su marido no le he visto nunca; solo sé que se llama don Faustino Lopez.

FAUST. (*Aparte.*) Ya no queda duda.

CAR. Se indigna vd. de su comportamiento?... Pero qué es lo que tiene vd.?

FAUST. Nada señora, nada.

CAR. Como se ha puesto vd. tan demudado!.. A la verdad que es dificil entenderle: me pongo á cantar y me hace vd. que calle; hablo de cosas serias y muda vd. de color. Preciso es confesar que hay en vd. algo incomprensible ó que yo soy una majadera que no hago mas que incomodar á los que estan á mi lado.

FAUST. (*Con interés.*) Todo lo contrario señorita; esté vd. segura de que nadie aprecia mas que yo las buenas prendas y las gracias de vd... Pero si vd. supiese!... si pudiese vd. saber!

CAR. Qué cosa, caballero?

ESCENA V.

Dichos, y DON PANTALEON.

PANT. Ya me acordé señores, ya me acordé.

CAR. Mi tio viene á interrumpirnos; qué fatalidad!

PANT. Señores ya me acuerdo del nombre del personage. Bien decia yo que era una comedia de Tirso de Molina: el gavan lo sacaba carretero en el papel del dómine Berrio en *Marta la piadosa*: se lo gané con una bola que le dí en el tresillo y se enfadó tanto que me dijo tirando las cartas, *ya no vuelvo á jugar contigo*; porque tambien nos tuteábamos. (*Mira hácia afuera.*) Jesus, que aguacero! Buenos se pondrán los que han ido á paseo; pero aqui vuelve don Pepito calado como una sopa.

ESCENA VI.

Dichos, DON PEPITO.

PEPIT. Vaya vd. á conservar con este tiempo un lazo de corbata!

PANT. Supuesto que el mal tiempo no nos permite pasear, voy á leer á vds. lo que me escribe de Madrid un agente de negocios acerca de un pleito que hace mucho ruido en la corte: se trata de un divorcio y el marido alega. (*Buscando en la carta,*)

FAUST. Yo creo que un asunto de esa especie...

PANT. Oh, no hay nada que no se pueda leer delante de señoras... aquí está... (*Señalando en la carta.*)

FAUST. Maldito hombre!

PANT. (*Lee.*) "En estos dias se ha visto en la Rota como causa muy original por las circunstancias que la acompañan: doña María Rodriguez de Silva casada con don Narciso Jacinto del Sarmiento.

FAUST. Don Narciso! si será mi amigo?

PEPIT. Qué es eso, le conoce vd.?

FAUST. Me parece que ese nombre no me es desconocido... Pero hácia aqui veo que se acerca nuestra posadera qué nos querrá decir?

ESCENA VII.

Dichos, LA SEÑORA MARI-PAZ.

MARI-P. Vds. perdonen si los incomodo, pero quisiera que viesen vds. (principalmente esta señorita) si puede hacer que baje aqui á distrarse un poco una pobre señora que llegó de Madrid hace tres dias y no sale de su cuarto, en el cual solo entra su

criada. Yo por las noches la oigo llorar porque su cuarto está cerca de la cocina.

CAR. Pues es menester decirle que si gusta de bajar tendremos mucha complacencia en disfrutar de su compañia.

MARI P. Es tan callada! y luego parece muy quebrantada de salud; porque no come nada; y eso que ayer le hice unas croquetas que, no es porqué yo lo diga, pero los ángeles las podian comer. Ya se ve, siempre alli encerrada con el calor que hace qué ha de suceder? Por fuerza ha de estar triste, desganada, y que es lo que yo digo.

CAR. Mire vd. señora Mari-Paz, dígale vd. que sí me permite pasar á su cuarto. (*Vase Mari-Paz.*) Voy á convidarla en nombre de la reunion á bajar aqui un rato... si quiere, yo misma la presentaré. (*Vase.*)

FAUST. (*Aparte.*) Tal vez este suceso hará que se olvide la carta del agente.

PANT. Apuesto que es alguna Heloisa, alguna dama de las de Calderon con su manto, su criada zurcidora de voluntades y su galan que por defenderla le planta una estocada al lucero del alba. Aquello si que era valor señor de Garcia: ronda un galan la reja de su dama, aparece un embozado por la acera de enfrente y sin andarse con disculpas ni satisfacciones, tiran los dos de la tirona y, empiezan á acuchillarse, desmáyase la dama, acude al ruido la justicia, escúrrense los combatientes y solo queda en el teatro el pobre gracioso muerto de miedo y pidiendo merced á los alguaciles con su pelucon y su vara, sus sombreros de teja y su linterna. Aquellas si, que eran comedias!...

PEPIT. Ya Carolinita trae de la mano á la desconocida. Pero no ve vd. don Pantaleon? Parece que se conocian, segun se abrazan...

FAUST. (*Mirando hácia adentro como los demas.*) Cielos qué veo! será posible que Amalia... Sí, ella es: no hay duda. Disimulemos. (*Se retira á un lado.*)

ESCENA VIII.

Dichos, DOÑA CAROLINA, DOÑA AMALIA.

CAR. Es menester que te animes, querida mia.

FAUST. Oh Dios, cuan pálida y desfigurada! (*Aparte.*)

AMAL. Asi lo haré amiga mia. (*Saludando á uno y otro lado descubre y conoce á su esposo don Faustino.*) El es! Qué recuerdo!... Yo desfallezco. (*Se deja caer sobre una silla.*)

CAR. Qué es eso? (*Todos se agrupan al rededor de doña Amalia. Don Faustino hará un movimiento para ir á socorrer á su esposa y despues se retirará como arrepentido.*)

AMAL. No se incomoden vds. señores: ya me siento mejor. Y tu amiga de mi corazon cuanto te debo mi cariño!

CAR. Pero dime has venido sola?

AMAL. Sola: para siempre sola!

CAR. Verás como aqui te distraes. (*A don Faustino.*) Acérquese vd. señor de Garcia. Yo no se que tiene vd. hoy que parece que huye vd. de nosotros.

AMAL. Garcia! se ha mudado el nombre! (*Aparte.*)

PANT. Para distraer á esta señora la hablaremos de las novedades de la corte. Voy á leerte la carta de mi agente.

FAUST. No, no, señor don Pantaleon: suplico á vd...

CAR. Tiene razon el señor de Garcia. Qué turbado está! (*Aparte.*)

MARI-P. Ahi ha venido un caballero de Madrid que quiere reunirse á la sociedad y pide licencia para entrar bajo el nombre de... don Narciso del Sarmiento.

TODOS. Don Narciso del Sarmiento!

FAUST. Narciso aqui: soy perdido!

PEPIT. Calle! pues ese es el nombre del divorciado.

FAUST. (*Aparte.*) Si pudiera yo advertirle...

NARC. Por aquí dice vd? Bien está.

ESCENA IX.

Dichos y DON NARCISO.

NARC. (*Con cierto descaro ridiculo.*) Saludo cordialmente á esta apreciable sociedad y pido que se me dispense el presentarme con botas. (*Mirando con el lente.*) Está bastante bien la reunion... aqui ya veo por de pronto una muchacha muy bonita... la otra... lugar tengo de verla.

PANT. Caballero, nosotros...

NARC. (*Interrumpiéndolo.*) Vds. me favorecen.

CAR. Qué necio parece este hombre! (*Aparte.*)

(*Don Narciso saluda profundamente á Doña Carolina.*)

PEPIT. Vd. tal vez vendrá de Madrid?

NARC. De Madrid en derechura: es decir, solo me he detenido en Alcalá para probar las famosas almendras garapiñadas.

PEPIT. El nombre de vd. no nos es enteramente desconocido: por una carta de Madrid hemos tenido noticia de un pleito de divorcio, tal vez de algun pariente de vd.

NARC. Algo mas que pariente. Yo mismo soy la parte actora de ese suceso (*Aparte.*) Como me miran todos! ya me lo figuraba yo... desde el suceso este todos reparan en mí y me señalan como si fuera algun personage.

FAUST. Si pudiese retirarme sin que me viese... (*Aparte.*)

NARC. (*Mirando á don Faustino.*) Pero qué veo! él es, Lopez, mi antiguo amigo Faustino.

FAUST. (*Bajo á Narciso.*) Calla infeliz.

NARC. Infeliz!

AMAL. (*Bajo.*) Las fuerzas me faltan.

CAR. Lo ha llamado Faustino Lopez.! (*Bajo.*)

PANT. Será acaso este don Faustino Lopez. (*Aparte.*)

CAR. Creo que se equivoca vd. caballero; porque el se-

ñor se llama don Francisco Garcia y no don Faustino Lopez como vd. dice.

FAUST. No sé que hacer ni que decir.

NARC. Pues como asi? Te llamas ahora Francisco Garcia? Pero ah! ya caigo: te mudaste el nombre al separarte de tu muger.

CAR. Al separarse de su muger!

AMAL. Huyamos de aqui. (*Quiere retirarse y cae desfallecida.*) No puedo mas.

NARC. Oh cielos! Esta señora no está buena; pero... aqui he de traer yo un poco de agua de Labanda. (*Se acerca á Amalia y luego á don Faustino.*) Chico, chico si es tu muger.

TODOS. Su muger!

❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖

ESCENA X.

DON NARNISO *solo*, DOÑA CAROLINA *conduce á* DOÑA AMALIA. *Y los demas se retiran hablando unos con otros.* DON FAUSTINO, *es el primero que se va.*

NARC. Yo me vuelvo el juicio. Pues señor tiene esto algo de particular? Si lo he conocido al instante es por ventura culpa mia? Si no querian que lo conociesen, tenia mas que haberse puesto unas gafas verdes ó cosa semejante? Luego veo á su muger y le digo: *esta es tu muger* qué cosa mas natural? Le habia de decir *esta es tu hermana* ó *esta es tu tia*? Yo creí al verlos aqui á los dos que habian hecho ya las amistades: no las han hecho, enhorabuena. Yo la he sabido entender mejor: á la menor sospecha entablé mi demanda de divorcio: lo peor es que he perdido el pleito por que el tribunal se empeña en afirmar que yo no soy... el que tiene razon. En cuanto á Faustino aqui como en Madrid creen que él es el culpado y

no su muger: solo yo sé lo contrario, porque Margarita me ha contado la verdad del caso... pero aqui viene él.

❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖❖

ESCENA XI.

DON NARCISO, DON FAUSTINO, *despues* DON PANTALEON Y CAROLINA.

FAUST. Ahi está. (*Mirando á una ventana baja de la posada.*) Y á pesar de mi inquietud no me he atrevido á verla. (*A don Pantaleon y á Carolina.*) Ah señores, sáquenme vds, de esta ansiedad. Ha vuelto ya en sí? está mejor?

PANT. Ciertamente que nos ha sorprendido mucho... porque á la verdad no era de esperar que un caballero... Mira, respóndele, respóndele tú Carolina.

CAR. El verme vd. aqui es una prueba de que mi amiga se encuentra mejor; pues no todos toman por su salud el poco interés que muestra su marido: ya que parece indudable que vd. lo es.

FAUST. Asi es la verdad.

CAR. Es cosa por cierto bien estraña el modo que ha tenido vd. de ocultarnos su verdadero estado.

FAUST. Mi deber me obligaba á hacerlo asi.

CAR. Luego es cierto lo que nos han dicho de vd. de que abandonó á su esposa sin que para ello tuviese motivo alguno fundado?

FAUST. (*Haciendo un grande esfuerzo.*) Sí señora.

NARC. Se mantiene en sus trece.

PANT. Me gusta la franqueza!

CAR. No me acaba de admirar la conducta de vd. Pues acaso no era mas regular haber hecho confianza de nosotros y habernos dicho?... Pero qué nos habia de decir? Que habia abandonado á su muger y á su hija? No señor, mejor era pasar por

soltero y cubrir con la capa de la inocencia los proyectos mas...

GAUST. Ha oido vd. una palabra de mi boca, una sola palabra que haya podido mantener á vd. en ese error?

CAR. Es verdad, es verdad que no... Yo soy la imprudente, la insensata. No haga vd. caso de lo que digo.

NARC. Vamos, ya voy entendiendo. (*Aparte.*)

CAR. Al menos que tenga yo el gusto de reunir á vd. con su esposa: ya ha sido vd. testigo de su dolor. Supuesto que es el autor de sus desgracias, no debe tener reparo en implorar su perdon... Señor de Garcia. (*Acercândose.*) Este nombre me ocurre mas naturalmente... es fozoso reunirse á su familia. Su hija de vd. su honor lo exigen imperiosamente... lo hará vd.?

NARC. (*A don Pantaleon.*) Que bien se esplica esta joven: aseguro á vd. que me conmueve. (*Le aprieta la mano.*)

CAR. No me responde vd. caballero?

FAUST. Señora no puedo resolverme á hacer á vd. una promesa que no he de cumplir. Esa señora y yo nos hemos separado para siempre.

CAR. Para siempre! Enhorabuena. Yo tambien ruego á vd. que olvide que nos ha conocido.

PANT. Bien, perfectamente. Carolina. (*A don Faustino.*) Y nos hará el gusto de no acordarse mas de las señas que le dimos de nuestra casa de Madrid.

FAUST. Me resigno con mi suerte.

NARC. (*Aparte.*) Tengo un amigo heróico: un modelo de casados. Pero no puedo permitir esto. (*Bajo á Carolina.*) Tengo que decir á vd.

CAR. A mí?

NARC. Sí señora. Y á vd, tambien, anciano venerable. Pero silencio porque es cosa muy secreta. (*Vase con Carolina y don Pantaleon.*)

ESCENA XII.

DON FAUSTINO: *despues* MARI-PAZ.

FAUST. Despreciado por esta joven, cuyo afecto me era tan lisongero!... Pero qué casualidad puede haber conducido á Amalia... ah, si el arrepentimiento!... pero no, no es posible que me haya amado nunca. la que una vez pudo faltar á su deber... huyamos del lugar que habita... y aunque mi partida confirme las sospechas que me desacreditan, y aunque Carolina me desprecie... esta idea aumenta mi dolor... Sin embargo, marcharé mañana, hoy mismo. Solo al lado de mi hija podrá hallar tranquilidad este desventurado. (*Toca la campanilla.*)

MARI-P. Llamaba vd.?

FAUST. A mi criado que prepare los caballos.

MARI-P. Pues qué, va vd. á marchar?...

FAUST. Sí, inmediatamente.

MARI-P. Bien está, señor. Ah! se me olvidaba: esta carta han traido para vd.

FAUST. Venga.

ESCENA XIII.

DON FAUSTINO, *solo. Abre la carta y mira la firma.*

De Fermin. Veamos que noticias. (*Lee.*) "Despues de »mi última han sucedido grandes cosas: la que »vd. me ha prohibido llamar su esposa salió hace »tres dias de Madrid; y aunque no sabemos con »seguridad, ni el objeto de su viaje ni el punto »á donde se dirige, podemos inferir por algunas »palabras sueltas que hemos oido, que le habian

»dicho la morada de vd. en ese real Sitio, y no »sé que joven á quien habia vd. conocido en él. »Antes de partir doña Amalia fue mi Margarita á »verla, y la hizo conocer cuán injustamente habia »sospechado de ella: entonces la señora la confió »el motivo de su falta, diciéndola que los celos »que de vd. habia tenido, la movieron á vengar»se para hacer sufrir á vd. los tormentos que ella »padecia." Dios mio, que es lo que estoy leyendo! (*Continua.*) "El cielo sabe, la dijo, que si le hu»biese amado menos no hubiera sido culpable; »pero creyéndome engañada de un esposo adorado, »quise hacerle sufrir el martirio que yo esperimen»taba y quise dejar de amarlo." Apenas puedo sostenerme... Desdichada Amalia!... Suerte cruel!... Acabemos. "La niña llora por su madre, la cual »no se ha atrevido á venir á verla y yo no sé co»mo consolarla: está mala, y debo participar á »vd. que los médicos dicen que su mal es de pe»ligro." (*Deja caer la carta.*) Amalia! Hija mia! No permita el cielo que haga yo recaer sobre tu inocencia los estravios de una madre desgraciada. Sufra yo solo toda la desgracia y viva mi Enriqueta... Carolina! (*Viéndola llegar.*)

ESCENA XIV.

DON FAUSTINO, DOÑA CAROLINA: *despues* DOÑA AMALIA, *á la ventana de la posada.*

CAR. Vd. me tendrá acaso por una inconsecuente, pero le ruego que suspenda el juicio hasta saber la causa de mi venida.

FAUST. Me parece que la veo á vd. muy agitada.

CAR. No señor, al contrario, ahora me creo muy feliz y me doy el parabien de haber conocido y tratado á vd. Hace muy poco que huia de su presencia; mas ya puedo sin avergonzarme, volver á ver al

que acaba de añadir nuevos derechos á los que ya tenia á mi estimacion y aprecio. (*Se abren la puertas de la ventana y aparece en ella doña Amalia.*)

FAUST. Qué dice vd., señorita?

CAR. Que lo sé todo. Don Narciso me lo acaba de contar.

FAUST. Es posible?

CAR. Y yo le acusaba á vd., y lo creia culpable, cuando su generosidad no hacia mas que sobrellevar con prudencia los denuestos que otra mereció.

FAUST. Por Dios, hablemos de otra cosa.

CAR. Sí; yo aseguro á vd. y le ofrezco no recordarle nunca lo que tanto le aflige. Ahora comprendo por qué huia vd. de ella; y yo que creia impedir la reconciliacion de vds. evitaba por eso su presencia; mas ahora me honraré con la amistad del que obra con tanta generosidad: tal vez mi afecto hácia vd. podrá mitigar su quebranto, si considera que hay en mí un corazon capaz de entender el de vd. Qué es eso? No me responde vd.? Me habré yo engañado? Ni aun mi amistad quiere vd. admitir.

FAUST. Carolina! Vd. me espone á una prueba demasiada cruel: es forzoso decir á vd. la verdad.

CAR. Pues qué hay?

(*Doña Amalia se asoma mas á la ventana.*)

FAUST. Es preciso separarnos... para siempre.

CAR. Separarnos!

FAUST. Una carta que acabo de recibir... cierta obligacion sagrada... Sepa vd. pues que hoy mismo marcho y me llevo conmigo à mi muger.

CAR. (*Admirada.*) La muger de Vd.!

AMAL. O dicha inesperada! Será acaso un sueño?

FAUST. Vd. misma no me lo habia aconsejado?

CAR. Quién yo? Es verdad, tiene vd. razon. Para ella el perdon: para mí una separacion eterna.

FAUST. Sin embargo no puedo callar á vd. que siento al perderla: cuan dulce me seria consagrarle mi vida y recibir de vd. la dicha que huyó para siempre de mi corazon.

CAR. Calle vd. por Dios, Faustino, calle vd.

AMAL. La ama! un frio mortal se esparce por mis venas!

FAUST. Pero mi hija, mi tierna hija Enriqueta moriria si yo la abandonase.

CAR. Entiendo: quiere vd. volverle una madre y debe vd. hacerlo asi.

FAUST. Por compasion de Amalia; por amor de mi Enriqueta.

AMAL. Por compasion! solo por compasion! (*Se esfuerza para no caer.*)

FAUST. En cuanto á Amalia nunca le hablaré de lo pasado; pero tal vez no podrá disimular mi disgusto y ella conocerá que si se pueden perdonar ciertas faltas, no es posible olvidarlas mientras dure la vida.

AMAL. (*En estremo débil y descolorida.*) Basta, Faustino basta: por la salud de nuestra hija. (*Cae desfallecida en los brazos de don Faustino: doña Carolina acerca una silla donde la colocan.*)

CAR. Desgraciada!

FAUST. Que palidez mortal. Socorro señores, favor... Amalia, Amalia vuelve en tí.

ESCENA XV.

Dichos. DON PANTALEON, *y algunos huéspedes de la posada.*

PANT. Qué hay señores, que es esto.

AMAL. (*Vuelve en si.*) Faustino, mi querido Faustino.

FAUST. Sí, sí, yo soy: se acabó ya el llanto... No nos acordemos de lo pasado.

AMAL. Merezco mi desgracia.

FAUST. No, no la crean vds.... yo solo soy el culpado... pero tú me perdonarás no es verdad? Ya estamos reunidos para siempre.

AMAL. Ya es tarde: Faustino, sé feliz... Carolina es digna de tí... Que sirva de madre á mi hija... Yo fallezco.

FAUST. Castigo demasiado cruel!

FIN DE LA COMEDIA.

